

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado à la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 529.

Alicante 22 de Enero de 1881.

Año XII.

LA SITUACION.

Discurso de Su Santidad á los peregrinos españoles.

Vuestro numeroso concurso y las afectuosas palabras del Mensaje que acaba de ser leído, llenan nuestro corazón de la más viva alegría. Bienvenidos, hijos queridos, que no os olvidais del Padre comun de los fieles y que de diversas partes de Italia habeis acudido de nuevo á Roma para ofrecer al Sumo Pontífice, como los magos al divino niño, no solo nuestros donativos, sino tambien vuestros homenajes, y lo que es aún más precioso, el testimonio de nuestra fé y de nuestro amor filial.

Al veros aquí presentes y al saber que otros muchos están animados como vosotros de los mismos sentimientos de fé y de piedad religiosa, una idea consoladora se pre-

senta á nuestro espíritu: la de que en Italia, en esa nacion que nos es tan querida, porque está más inmediata que otras á la Cátedra de San Pedro, la parte mejor y más escogida detesta y aborrece la obra de los que, en sus actos impíos, quieren arrancar del corazón del pueblo italiano la antigua fé de sus padres.

Y ahora que la lucha es más ardiente, esa porcion escogida no vacila en ponerse resueltamente al lado de la Iglesia, en combatir y en colocarse alrededor de la Sede Apostólica, centro y fundamento de la unidad católica.

En la hora presente, como en las épocas más felices, las miradas de amigos y enemigos se vuelven hácia esta Santa Sede, aunque con intenciones y sentimientos diversos.

Los últimos la miran con ojos siniestros, y llenos de hiel y de odio feroz, la insultan, la vilipendian desconociendo los insignes beneficios

que el Pontificado romano ha hecho á nuestra patria. Los hijos leales la miran, por el contrario, con amor, y dan gracias á la Divina Providencia que ha elegido á Italia para ser la residencia libre y honrada del Vicario de Jesucristo.

Animados con afectuoso reconocimiento, sienten que los dulces recuerdos del pasado se despiertan en el fondo de su corazón, y recuerdan que á los Pontífices romanos y á su acción bienhechora, hasta en el orden temporal, debe Italia el haber salido la primera de la barbárie y haber progresado en la guerra civil. Recuerdan que, gracias á los cuidados y á la incesante y paternal solícitud de esos mismos Pontífices, Italia se libró de las discordias religiosas y encontró en la fé católica el vínculo y la consolidación de la unidad entre sus habitantes, aunque diversos en costumbres y en origen.

Ante semejantes recuerdos, estos hijos leales se confirman en su resolución de estrechar cada vez más los sólidos vínculos y los santos lazos que unieron á sus antepasados con la fé católica. Ahora preguntamos: de estos dos campos que dividen á los italianos, ¿cuál es el que ama más sinceramente á su patria? ¿cuál se preocupa más por sus intereses y su gloria?

Bien sabemos que hay quien sostiene que Italia podía elevarse á grandeza nueva y nunca alcanzada has-

ta ahora, aunque huelle la Religión atacando á la Iglesia, violando la libertad é independencia del Pontífice Supremo. Pues esta es una ilusión fatal, porque semejante camino llegará indudablemente al abismo en que buscaría un vacío su antiguo esplendor y los beneficios inestimables de la civilización cristiana, de que en otro tiempo estaba dotada.

Su historia, para quien la considera con pasión y la estudia sin preocupaciones, enseña claramente esta verdad; de donde se sigue que los que se empeñan en lanzar á Italia por semejante camino sin tener en cuenta sus más queridas tradiciones, lejos de amarla, la preparan desilusiones tristísimas.

Vosotros, hijos queridos, haceis ver que sois del número feliz de los que saben unir el amor de la religión al amor de la patria. Por eso realizais un acto no sólo religioso, sino también eminentemente civil. No os turbe, pues, la acusación que, por error ó perversidad, algunos hombres se atreven á lanzar contra nosotros cuando os designan como poco amantes de la patria. Inepta acusación que cae, al contrario, sobre sus propios autores.

A vosotros no os queda otra tarea que llenar, que la de perseverar en vuestras santas y nobles empresas con actividad mayor, cuanto más amenazadores sean los peligros.

Mostraos animados por un mis-

mo pensamiento; aprovechad todos los medios que estén en vuestro poder y esforzáos en conservar al pueblo italiano el sentimiento religioso, el amor á la Iglesia y la sumision á su Jefe Supremo. Poned todo vuestro cuidado en contrarestar el espíritu de incredulidad, de corrupcion y de desenfrenada libertad que ha invadido nuestra época.

Que la Juventud católica, por medio de sus Academias y la obra de los Congresos católicos, por medio de sus comités, desplieguen con celo su acción y extiendan su campo, obrando con concordia en lo que se refiere á la Religion y á la Fé, manteniéndose bajo la direccion y la dependencia de los Pastores sagrados.

Respecto á Nos, que la revolucion tiene tres años hace encerrado en estos muros, en medio de las aficciones y amarguras profundas que experimentamos, no nos servirá de pequeño consuelo saber que con docilidad y valor trabajan en la noble y santa defensa de los intereses de nuestra patria.

Como Moisés, mantendremos los brazos levantados, suplicando al Señor que mire vuestros esfuerzos con ojos favorables, los secunde y los haga triunfar, reservándoos, en fin, la eterna recompensa de que deseamos daros prenda con la Bendicion Apostólica que os concedemos, con paternal afecto, á todos los presentes,

á vuestras familias y á todos los fieles de Italia.

Benedictio, etc.

EL ATEISMO.

Uno de los seres más dignos de compasion es el ateo.

El hombre viene al mundo.

Desde el primer instante comienza á padecer.

Al principio sólo son los sufrimientos físicos, pero llegan los primeros años de la niñez y comienzan las contrariedades, los deseos combatidos, las pequeñas amarguras de esa edad de la inocencia.

Y supongo una criatura nacida en el seno de una familia acomodada, porque al hijo de la miseria le persigue el dolor moral y material desde la cuna al ataud.

De la niñez pasa á la pubertad, y nuevos horizontes de oro y rosa se presentan á su encantada vista.

Brillantes ensueños acarician dulcemente su corazon, mostrándole el mundo como un nido de placer.

Mas ¡ay! pronto sombríos celajes cubren esos horizontes, y tristes imágenes turban en sus ensueños la encantadora perspectiva.

Se acerca la juventud.

Las ilusiones son más vivas; los deseos vagan por regiones infini-

tas; la tierra es un paraíso con amigos que os aprecian, con mujeres que os adoran, con gloria que fascina.

La decepción sobreviene.

Es mentira la amistad, como es mentira la gloria y el amor.

Sus bellas figuras se han transformado en egoísmo, falsedad, envidia.

Con los sentimientos agostados, con las esperanzas muertas, se llega á la edad viril.

El hombre siempre es ignorante.

La experiencia llega demasiado tarde.

Y más y más desengaños de los que se creía curado, nuevos sinsabores y desgracias vienen á producirle una continua tortura.

Y ve asomar la vejez, la decrepitud, con la inteligencia nula, con el corazón endurecido ó despedazado, con la materia inerte.

Si este hombre es religioso, si tiene una salvadora creencia, le resta un supremo consuelo.

Un consuelo que nunca puede faltarle, porque es hijo de su fé, de sus convicciones.

Y ve surgir, sobre las miserias de la vida, la grata esperanza de otro mundo mejor, mundo de dicha y de verdad.

Pero si este hombre es ateo, si rechaza toda creencia religiosa, ¿qué le queda después de las decepciones que tan cruelmente le han herido?

La indiferencia, el hastío, la desesperación, la locura ó el suicidio.

¿No es cierto, pues, que uno de los seres más dignos de compasión es el ateo?

Por fortuna, aunque el número de los indiferentes es considerable, al ateísmo verdaderamente tal no alcanza semejantes proporciones.

¿Y en qué funda el ateísmo sus doctrinas?

En la negación sin pruebas, en la impiedad, en la nada.

«Bien sabido es, dice el ilustrado obispo de Hermópolis, con qué jactancia han ponderado los ateos modernos su ciencia y sus luces.

Al oírlos los creíamos unos entendimientos sublimes, que remontados en las alas del ingenio, dominan sobre las preocupaciones vulgares; y si alguna vez se dignan bajar de aquella altura para alargarnos una mano compasiva, es por un resto de piedad soberbia, de la cual consienten no despojarse, y pronunciando contra nosotros las palabras enfáticas *superstición, preocupaciones, credulidad*, nos acusan de caminar por los senderos de la rutina, y nos convidan á romper, á su ejemplo, los grillos de una vergonzosa esclavitud.

Tienen la pretensión de explicarlo todo sin recurrir á Dios, y es fácil hacer ver que sin él es imposible explicar la existencia de la materia, la del movimiento, y en particular la del hombre.

No se puede explicar con el ateísmo la existencia de la materia, de esos cuerpos de que está compuesto el universo sensible; y en efecto, si la materia no es la obra de un Dios criador, ¿á quién debe entónces su existencia?

Ciertamente no la debe á la nada, porque esta no produce nada; y en este caso es preciso decir que la materia existe por sí misma, que es eterna, que por su naturaleza existe necesariamente, y que por lo tanto es lo que los metafísicos llaman *el sér necesario*: asercion no solamente arbitraria, sino contraria á la razon...

La suprema perfeccion consiste en existir por sí mismo; tenerlo todo de su propio fondo; y que el ser que existe por sí mismo, es independiente, todo lo posee y nadie podrá limitarle.

Además, si alguna cosa hay demostrada en metafísica, es que el sér necesario tiene todas las perfecciones de inteligencia, sabiduría, bondad, libertad y justicia; por lo cual, si la materia fuese este sér necesario, seria preciso atribuirle todas estas perfecciones.

¿Y qué extraña violencia no habria que hacer para esto á la razon!

Aún hay más: como cada partícula de materia existiria necesariamente, seria tambien soberanamente perfecta, cada una seria Dios; y hé aqui como desechando el ateo al

Dios verdadero, poblaria de dioses todo el universo.

Observemos todavia que la materia no existe sino con los atributos que le son naturales, á saber: cierta disposicion de partes, cierto modo de ser, y una forma cualquiera; de lo que se sigue que no ha podido existir eternamente sin forma determinada, eterna como ella, indestructible é inmutable; circunstancias que vemos todos los dias desmentidas por la variacion perpétua de sus formas.

He dicho, en segundo lugar, que es imposible explicar el movimiento sin recurrir á Dios.

Una de las propiedades de los cuerpos es la de poder trasladarse de un lugar á otro y ser agitados; esto llamamos movimiento: ahora pregunto, ¿de dónde procede el movimiento de la materia?

Dejo á vuestra eleccion el que digais, ó que le ha sido comunicado en el principio, ó que le es verdaderamente social.

Si decís que el movimiento le ha sido comunicado, os preguntaré por quién.

Seguramente que no ha sido por sí misma, porque en la suposicion en que hablamos, no le es verdaderamente esencial: por consiguiente le ha recibido de una causa motriz, diferente de ella misma; y ya tenemos aquí el primer motor distinto de la materia, á saber, Dios.

Digan enhorabuena que el movimiento se ha comunicado por una á otra parte de la materia, sin ninguna causa original primitiva ó intrínseca á su existencia, y que es una sucesion interminable de movimientos que pasan de uno á otro cuerpo; esto es querer engañarse á sí mismo, pues siempre será preciso llegar á un átomo que ha sido puesto en movimiento el primero, y respecto del cual repetiré la pregunta de cuál es la causa eficiente de su movimiento.

Decid si quereis que el movimiento es esencial ó inherente á la materia; esta respuesta os vá á embarazar tanto como la primera.

Yo concibo desde luego la idea de un cuerpo y la de su movimiento, y conozco que puedo separar estas dos cosas, pues puedo suponer un cuerpo en quietud sin destruirle; y la misma experiencia me enseña que siempre está inmóvil si otro no le impele; por consiguiente, la idea de un cuerpo no lleva consigo la del movimiento; y aunque ninguno se le conceda, no por eso deja de tener toda su esencia; de donde se infiere que el movimiento no le es esencial, sino que le ha sido comunicado por una causa preexistente; de suerte que siempre venimos á parar á la causa primera, á Dios.

Esta carta va llegando á sus límites y aun cuando trato de que en cada una de las que os dirijo, se

comprendan las apreciaciones más principales que los asuntos me sugieren, en esta, por la trascendencia del asunto, y por dar lugar á las importantes y poco conocidas reflexiones que cito, no han sido suficientes las dimensiones señaladas.

Por lo tanto, dejo su terminacion para la próxima, seguro de que aprobareis la amplitud dada en cuestion que la requiere.

Enrique Ceballos Quintana.

MOVIMIENTO CATÓLICO.

MARSELLA.—CONVENTO DE CAPUCHINOS. Presentóse la autoridad ante el convento y como los religiosos se negaran á abrir á pesar de las intimaciones que se les hicieron, se comenzó á derribar la puerta principal. Mientras esta operacion se llevaba á efecto, los agentes sufrieron varias pedradas que les lanzaban por encima de la tápia del edificio.

Una vez derribada la puerta principal, los delegados del gobierno se encontraron con otra tambien cerrada y que fué necesario derribar. Hecho esto, otra tercera puerta tambien cerrada obligó á repetir otra vez la operacion.

Dentro del convento habia más de setecientas personas que acogieron á los agentes dando vivas á la liber-

dad y á los capuchinos. Fué grande la confusion.

Un redactor del *Citoyen*, llamado Dubosch, era quien parecia dirigir aquella manifestacion.

—Acordaos, dijo á los gendarmes, que vuestros compañeros fueron fusilados por la *Comune* en la Roquette con los religiosos capuchinos y dominicos. Vuestra sangre corrió junta con la de estos mártires en aquella horrible jornada.

Estas palabras fueron acogidas en grandes gritos y vivas á los gendarmes.

El comisario detuvo al periodista y á otras varias personas. A un abogado que opuso alguna resistencia, le sujetaron las manos con esposas. Al salir el preso, la multitud que se apiñaba en la calle, le hizo una verdadera ovacion.

Cuando se restableció la calma, procedióse á espulsar á los religiosos. Estos estaban encerrados en sus respectivas celdas: las puertas de estas eran dobles y sesenta vinieron á tierra.

El primer capuchino que conducido por los gendarmes se presentó á la puerta del convento, fué recibido con una salva de aplausos. La muchedumbre en la que figuraban individuos de todas las clases sociales, se arrodillaban á su paso y cubria el pavimento de flores.

Los religiosos guardaban la ma-

yor compostura, limitándose á dar su bendicion á la concurrencia.

Desde algunas ventanas han arrojado agua á los agentes de la autoridad.

El tumulto fué tomando serias proporciones. Los gendarmes de caballería tuvieron que dispersar las masas que se agrupaban en las calles cercanas á las del convento.

VARIEDADES.

POESIA MORAL.

En amable compañía,
Y enlazados por la mano,
En una alameda umbría,
Paseaban cierto dia
Un *muchacho* y un *anciano*.

¡Digno era el cuadro de ver!
Cifra de la vida humana,
Denotaba al parecer
La esperanza de *mañana*
Junto al recuerdo de *ayer*.

Cuando el turno le tocaba,
El *muchacho* preguntaba
Y el *anciano* respondía,
El uno lo que ignoraba
Y el otro lo que sabía.

Así un gran rato anduvieron,
Y sin duda se cansaron;
Pues la marcha detuvieron,
Y en una fuente que vieron
Ambos la sed apagaron,

Pero el cuerpo al inclinar

El muchacho, contempló,
Su sonrisa al desplegar,
Una lágrima rodar
Que en las aguas se perdió.

¿Quién lloraba?... Con viveza
Los ojos alzó el anciano
Y éste llevó con llaneza
La ya temblorosa mano
Sobre su joven cabeza.

Y con acento inspirado
De cariñoso sentir,
«Hijo, exclamó acongojado,
Mi lágrima es el pasado,
Tu sonrisa el porvenir.»

Y las manos enlazando,
El camino prosiguiendo,
Respondiendo y preguntando,
Iba el anciano llorando
Y el muchacho sonriendo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las tres y media, ejercicios de felicitacion sabatina á la Inmaculada Concepcion de María Santísima.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual.

Por la tarde, á las cuatro ménos cuarto, ejercicios de Minerva, en

que predicará el M. I. Sr. Abad de la misma.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En San Roque, al toque de oraciones, despues del Santo Rosario, el citado Sr. Abad predicará sobre un punto del Catecismo del P. Ripalda.

En Ntra. Sra. de Gracia á las tres de la tarde, habrá mesada de la Soledad de María Santísima; predicará D. Manuel Martinez, vicario de la misma.

Mártes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion, y por la tarde á las tres y media, Trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las cuatro, Trisagio.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.